



Boletín trimestral Centro de Estudios Africanos y Interculturales - nº2 - Mayo 2011

## Actualidad CEA

---

**Finaliza el "Curso seminario sobre crisis y Reconstrucción en Àfrica" en la UB**

[leer más](#)

**Todo a punto para la presentación del centro de recursos audiovisuales del CEA**

[leer más](#)

### COMUNICADO

**La asamblea del CEA aplazada hasta el 6 de junio**

[leer más](#)

**Curso "Àfrica sudsaariana. Especificidades culturales y desarrollo" 20 al 22 de junio Reus**

[leer más](#)

### Hoja de análisis de la *actualidad* africana

**La vía Nigeriana** [leer más](#)

por Jordi Sant Gisbert

**España en Guinea: ¿Dónde está el epicentro?**

[leer más](#)

por Jordi Sant Gisbert

### La Crítica del mes

**"Blanco bueno busca negro pobre" - De Gustau Nerín**

ed. la Campana

Sant Jordi 2011 estuvo marcado por la aparición del último libro de Gustau Nerín, que ha levantado ampollas por su ácida crítica de la cooperación.

### Blancos ricos versus negros pobres

[leer más](#)

por Albert Sánchez Piñol

**Blanco bueno, blanco malo: ¿una crítica al servicio de quién?** [leer más](#)

por Montse Santolino

# Actualidad CEA

---

## Finaliza el "Curso seminario sobre crisis y Reconstrucción en Àfrica" en la UB

Entre el 4 y el 15 de abril se ha realizado un curso-seminario sobre Crisis y reconstrucción en África negra en el aula José M<sup>o</sup> Valverdede la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la UB. El objetivo del seminario era ofrecer y potenciar el debate sobre temas de actualidad africana a partir de análisis rigurosas. En cada sesión participaron dos ponentes: el primero explicaba un problema o debate general, y el segundo ofrecía un ejemplo concreto de un país africano. Después se abría el debate. HubierCrítica "Blanco bueno busca negro pobre"on 42 personas matriculadas y cada día se registró una asistencia que superaba la treintena de personas. La opinión de los alumnos fue satisfactoria y el principal problema que comentaron fue que a menudo quedaba poco tiempo para el debate. Muchos alumnos se mostraron interesados en recibir información si un curso-seminario similar se realizaba en el futuro.

*encabezado*

## Todo a punto para la presentación del centro de recursos audiovisuales del CEA

Ya hace unos años, el Centre d'Estudis Africans decidió crear una pequeña biblioteca. De manera modesta, y poco a poco, la biblioteca del CEA ha ido creciendo hasta convertirse en un referente, en uno de los fondos bibliotecarios sobre África e Interculturalidad más importantes de Cataluña, con más de 2.500 títulos sobre la materia.

Ahora el CEA inicia otro proyecto con la misma voluntat de generar herramientas para mejorar el conocimiento y la difusión sobre África, sus sociedades, su historia, su cultura... Por ello, en pocas semanas presentaremos la página del centro de recursos audiovisuales especializado en África e Interculturalidad del CEA.

Es un proyecto en el que se ha trabajado durante el último medio año y que busca poner unas sólidas bases para que el centro siga creciendo con los años. Empieza humildemente, con más de treinta títulos cedidos en depósito al CEA por realizadores, productores y ONGs. Sin embargo, el fondo no sólo estará compuesto por estas películas. Aprovechando las posibilidades que abren las nuevas tecnologías, el fondo también recopilará e indexará piezas audiovisuales que ya se encuentren colgadas en la red y que sólo se podrán consultar *online*, a través de la web. Esto permitirá recoger materiales que por sus características sería prácticamente imposible que llegaran a nuestra casa. Pero que, en cambio, gracias a Internet se encuentra a sólo un 'clic'.

El otro objetivo del proyecto es facilitar a los creadores audiovisuales que trabajan en la misma dirección del CEA la posibilidad de destacar sus trabajos en un entorno donde, debido a la aparición constante de nuevos contenidos, a menudo resultan incluso difíciles de encontrar. Acercarlos a un público interesado.

Con esta voluntad de crecimiento constante, hacemos un llamamiento a los socios para que sugiráis materiales que conozcáis o tengáis y que creáis que serían de interés para el nuevo fondo audiovisual. Os podéis dirigir a Oriol Andrés, actual responsable del proyecto, a través del correo electrónico general del CEA ([centrestudisafricans@gmail.com](mailto:centrestudisafricans@gmail.com)).

El proyecto ha contado con el apoyo de la Dirección de Cooperación Internacional del Ayuntamiento de Barcelona para su puesta en marcha.

*encabezado*

## COMUNICADO

Los socios y socias del CEA reunidos en Asamblea el día 25 de mayo, frente a la ausencia, debida a causas mayores, de un número importante de miembros de la Junta, y considerando que no había quórum suficiente decidieron, de manera unánime, trasladar la celebración de dicha Asamblea al día 6 de junio. Por lo tanto os esperamos el día indicado en la sede de la entidad a las 19h en primera convocatoria y a las 19:30 en segunda convocatoria.

Saludos cordiales,  
La Junta del CEA

*encabezado*

## Curs "Africa sudsahariana. Especificitats culturals i desenvolupament" 20 al 22 de juny Reus

Del 20 al 22 de junio de 2011 el CEA organiza en Reus una edición del Curso "Africa sudsahariana. Especificidades culturales y desarrollo" dirigido a personas del ámbito sanitario. Y del 18 al 21 de julio, en colaboración con la Universitat Rovira i Virgili, el CEA organiza un curso sobre sociedades africanas en la "Universitat d'Estiu" de esta Universidad. Para más información: [centrestudisafricans@gmail.com](mailto:centrestudisafricans@gmail.com)

*encabezado*

## *Crítica "Blanco bueno busca negro pobre"*

### Blancos ricos versus negros pobres

Hay una declaración de renta que recuerdo perfectamente. ¿Por qué? Pues porque fue la primera donde, en lugar de cobrar, me tocaba pagar. Eso se recibe con una extraña mezcla de sentimientos. Por un lado significa que no eres tan pobre como creías, y por otro que el Estado se lleva una parte de esta alegría. Y, como está reglado, llegué a la famosa pregunta: ¿dónde quería enviar una parte de mis

impuestos? ¿A nutrir los servicios sociales o a sostener la iglesia católica? Un anticlerical cualquiera no habría dudado un instante. Pero yo era socio del CEA, y muy interesado en la actividad de las ONG. Hasta aquel día no se me había ocurrido que, marcarse la crucecita que marcarse, mi dinero siempre acabaría en manos del Papa. ¿Por qué? Pues porque la inmensa mayoría de las grandes ONG son una creación de la iglesia, que las teledirige, y de todos modos la mayoría de las otras han asumido la mentalidad misionera.

Si usted aún tiene alguna duda sobre la bondad (o no) de las ONG haga el favor de leer Blanc bo busca negre pobre, de Gustau Nerin. Suena petulante pero nunca ha sido tan adecuado decirlo: este libro era necesario, y llega en el momento justo.

Las ONG tienen una historia. Está bien recordar que en 1986 este país aún recibía ayuda exterior, ONG incluidas. Pero con la entrada del Estado español en Europa, por ley, este se vio obligado a sufragar ayuda exterior. He aquí el gran boom de las ONG. Las administraciones públicas, literalmente, piden a la sociedad civil que se asocie en ONG para poder regalarles un dinero que presupuestariamente se han de sacar de encima. Recordemoslo: era la época en la que un par de amigos podían crear una ONG sin fronteras. Si me permitís desvelar la malicia, os diré que por aquella época el mismo Nerin publicó un anuncio-broma en el boletín del CEA: se pedían voluntarios para una ONG acabada de crear: "Aduaneros sin fronteras". Bien, pues os aseguro que le llamaron un par de interesados!

Los noventa son la década dorada de las ONG. El muro ha caído, y una izquierda más desorientada que nunca encuentra en el sinfronterismo el refugio para su activismo. No se dan cuenta, pobres, hasta que punto las ONG son un sabotaje de los principios de esta misma izquierda, de como la caridad está reemplazando el ideal solidario. Los primeros que reaccionan, y eso aún me admira, no son los intelectuales, sino los jóvenes. Instintivamente, diría yo, se alejan de las ONG para construir un nuevo movimiento: el antiglobalizador. De alguna manera han entendido que las ONG no luchan contra el sistema, sino que son una de sus expresiones más desmotivadoras. Las ONG canalizan las energías críticas en una dirección inútil. Como dice el mismo Nerin en su libro, "nunca tanta buena gente ha dedicado tantos esfuerzos a una causa tan inútil".

Y hoy en día, por fin, las ONG están en franca decadencia. Sencillamente: ya no cuele. Como es lógico, las ONG quieren mantener una estructura que ha llegado a alcanzar cifras presupuestarias astronómicas. Se han querido modernizar, pero una modernización epidérmica: al Domund le dicen "acción solidaria", al hambre "inseguridad alimentaria", y a nuestras intromisiones en las relaciones entre hombres y mujeres "política de género". Las ONG no cambiarán nunca porque no pueden.

Y cuando todo huele mal, justamente ahora, llega el libro de Nerin. Curiosamente el mundo de las ONG sólo había sido objeto de críticas parciales, dirigidas a su metodología o a alguna praxis incorrecta. Nerin no se está con tonterías: hunde todo el edificio, frontalmente y sin compasión. Blanc bo busca negre pobre no es un libro de denuncia. Es más, mucho más, porque hiere con humor, desnuda las vergüenzas de estos héroes civiles, y toca lo intocable. Según la antropología lo sagrado es un concepto al cual no te puedes acercar de cualquier manera. Nerin lo ha hecho, se ha acercado como ha querido, sin contemplaciones. A algunos les impactará, incluso les ofenderá. Es justamente eso lo que tendríamos que agradecerle.

*encabezado*

## ***Crítica "Blanco bueno busca negro pobre"***

### **Blanco bueno, blanco malo: una crítica al servicio de quién?**

Meterse con las ONG no es precisamente un deporte de riesgo, y acusar los periodistas de dejarse engatusar con ellas no deja de ser una estrategia inmejorable para conseguir impacto mediático.

No descubrimos ahora que a las ONG les falta sentido del humor, pero de lo que van sobradas es de espíritu crítico. No hay cooperante inteligente que no reviente de contradicciones, que no cuestione su trabajo y que no despotrique por los obstáculos que ponen las instituciones, las sedes o los políticos de turno. Todos y todas lo hemos hecho y si no ponemos por escrito nuestras congojas es porque sabemos que fuera de casa nada es nunca sencillo de hacer, ni de juzgar. Lo que Nerín "descubre" al mundo es algo muy gastado y superado entre las ONG, que acogen gente como él, y lo que es bastante decepcionante es que esconda esta parte de la historia.

Partimos de la base, pero, que la responsabilidad de que este libro sea un caramelo para los medios no es de su autor, que sólo saca partido del gran y grave desconocimiento social sobre el sector, desconocimiento cimentado en base a montañas de tecnicismos y eslóganes agotados. La excesiva dependencia de los medios y la publicidad demasiado comercial no han facilitado que se hablara de la evolución, la diversidad y las rutinas de las ONG. Las críticas de fondo más serias que plantea este libro remiten a cuestiones de cariz comunicativo, a como se explica África, a como se relacionan las ONG con los africanos o a qué expectativas irreales se levantan sobre los resultados de su acción. Es difícil no estar de acuerdo con que "si nos guiamos por lo que figura en su propaganda, pensaremos que sólo se preocupan de pesar bebés y distribuir leche en polvo", o que traídos por "la mística del proyecto" exigimos a los africanos utilizar nuestro lenguaje.

El problema es que Nerin con este estilo "provocador" cae justamente en todo aquello que denuncia: no contextualiza, desinforma a base de llenar páginas de críticas antiguas, poco justificadas y poco coherentes entre sí. Dos cuestiones resultan especialmente graves e injustas: la ambigüedad con que utiliza el término "organismos de cooperación", sin diferenciar claramente entre cooperantes de ONGD y cooperantes "oficiales", y el tratamiento amarillento que hace del tema de la corrupción.

Afirmar que los cooperantes ganan 10.000 dólares, que "son quienes más utilizan al África los campos de golfo y los clubes de tenis" y que son "muy conocidos por los camareros de los locales nocturnos puesto que a menudo piden la factura de los gintònics para colarla como dietas", y no aclarar que no hablamos de las ONGD habituales en Catalunya, puede parecer muy divertido, pero es falso y doloroso para un sector con muy poca gente expatriada, y marcado por la precariedad y la reestructuración laboral. Especialmente chocante resulta que coincida con los empresarios deslocalizadores en presentarlos como "una pandilla de vividores y fracasados", al tiempo que insinúa que las empresas son más eficaces que las ONG para el desarrollo, o afirmando que "si valoráramos los proyectos de cooperación con estándares de empresa privada pronto despediríamos en masa al personal de todas las ONG".

Por otro lado, entre acabar con "la mitificación" de las ONG, algo necesario sin duda, y levantar sospechas generalizadas sobre su honestidad a base de argumentos y casos poco documentados, hay una notable diferencia. Bajo títulos cómicos ("La ayuda más cara, con más cara") usa algunos

argumentos bien retorcidos (como dar a entender que conocer los requisitos y prioridades de las administraciones públicas para dar subvenciones es connivencia y tráfico de influencias), que dan pie a párrafos delirantes (donde se cita acto seguido al Partido Popular, el secretario de Estado de Cooperación francés, Intervida, Anesvad, Humana, Gestcartera y Manos Unidas), para acabar haciendo afirmaciones que no responden a la verdad como que "hay mucha gente que recibe ingresos de forma regular por colaboraciones diversas", o que, como los socios de las ONG no las fiscalizan demasiado, "es sorprendente que, en este contexto, los niveles de corrupción en el mundo de la cooperación no sean todavía más elevados, al fin y al cabo nadie es de piedra y a todo el mundo le apetece lucrarse aunque trabaje en el sector no lucrativo".

Ni mucha gente recibe ingresos "de forma regular", ni tanta gente avispada monta una ONGD para lucrarse ni, por supuesto, las ONGD o el trabajo etnográfico deben valorarse con criterios de empresa. El gran defecto de este libro es que ataca la vertiente más débil del sistema de ayuda y no apunta lo suficiente a los Gobiernos, los actores que lo han promovido y lo controlan, cuando el propio Nerín reconoce que las ONG en España sólo controlan algo más del 10% del presupuesto dedicado a la ayuda internacional, y que el grueso de la cooperación la hacen los gobiernos y las instituciones internacionales.

Otro tema bien curioso tratándose de un africanista reconocido es que brillan por su ausencia las voces africanas que critican la cooperación, y cuando mueve argumentos en este sentido son siempre anecdóticos. No hay demasiados nombres y apellidos de comunidades, líderes o religiosos o intelectuales africanos al margen de algunas excepciones como la de Abdoulaye Bio-Tchané, el economista beninés que fue director de la sección africana del FMI.

Este libro quizás era necesario, pero es sobre todo, y desgraciadamente, una oportunidad perdida para explicar el trabajo que hace falta y que vale la pena hacer. No es hasta el final del libro y de manera muy breve que se menciona aquella cooperación de campañas de denuncia y presión política que investiga y replica los discursos oficiales, cooperación sin la cual el propio Nerín no habría podido llenar varias páginas de críticas a la acción exterior de los gobiernos (créditos FAD, cooperación militar, deuda externa, comercio internacional injusto, etc.). Oportunidad perdida también para forzar a las ONG a revisar sus prácticas culturales-comunicativas puesto que, pensado en venderse bien, el libro provoca antes los bajos instintos de la prensa reforzando, en la mayoría de casos, una aproximación al tema maniquea y sensacionalista, antítesis del que se necesita para entender África y el mundo.

Aunque pasa desapercibido en el conjunto, Nerín ya lo dice: "hay muchos cooperantes que en el día a día se ven obligados a plantearse muchos interrogantes. Son conscientes de los problemas de los proyectos, y quieren solucionarlos, pero no saben cómo. No reniegan de la cooperación, pero no tratan de esconder sus limitaciones". A estos, un libro así, no les hace demasiado servicio.

encabezado

# Hoja de análisis de la *actualidad* africana

---

## La vía nigeriana

En su libro *La Vía Africana*, Alfred Bosch reflexionaba a finales de la década de 1990 sobre las experiencias federales africanas. De la imposibilidad y fracaso de imponer el estado-nación al estilo europeo, algunos países como Nigeria, Sudáfrica o Etiopía habían emprendido proyectos descentralizadores con voluntad de hacer compatible la diversidad étnica al interior de sus fronteras.

Bosch ya nos avanzaba que, a pesar de estos experimentos, el caso nigeriano no pintaba demasiado bien. De hecho, utilizaba la expresión bastardización del federalismo para hacernos entender que por muchos estados federados que existiesen (36 en la actualidad) el problema no residía tanto en ajustar el número de éstos a las etnias existentes, hecho que nunca se conseguiría, sino ver cómo los recursos del país eran redistribuidos y llegaban a la población.

Y el reto sigue vigente. Después de un nuevo período electoral tenso y conflictivo, Goodluck Jonathan ha sido elegido nuevo presidente de Nigeria. Su victoria y la del oficialista Partido Democrático del Pueblo Nigeriano (PDPN) marca una línea de continuidad política ya que, de hecho, Jonathan ya ejercía de presidente después de la muerte de su predecesor, Umaru Yar'Adua, hace ahora un año.

Con el PDPN en el gobierno, Nigeria ha intentado revalorizar el federalismo nigeriano tanto en la praxis, desde la que se presentaron planes de desarrollo en las regiones más abandonadas y conflictivas, como en símbolos. En este sentido, mientras Umaru Yar'Adua representaba la Nigeria del Norte, marcada por la influencia del Islam, Jonathan, como presidente, lo hacía en la zona sur, tradicionalmente cristiana y animista. Esta simplificación tenía cierto sentido ya que durante años, las élites políticas y militares del norte habían controlado el gobierno, mientras que los estados del sur, que concentran la totalidad de la riqueza petrolera se quedaban al margen.

Pero los desafíos que se le presentan al nuevo presidente persisten. En primer lugar Jonathan es natural de Otueke, en el estado de Bayalea, uno de los territorios más conflictivos del delta del Níger. Bayalea, junto con los estados de Rivers y Delta es el territorio en donde están situadas las explotaciones de hidrocarburos y en donde en los últimos años se ha producido un complejo enfrentamiento entre grupos armados del Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger (MEND) y el ejército nigeriano, con el apoyo de ejércitos privados pagados por las empresas petroleras.

La llegada por primera vez en la historia de Nigeria de un presidente de esta zona tendría que hacer entrever un mayor entendimiento con los grupos de rebeldes que piden una justa redistribución de los beneficios del petróleo así como una moratoria de nuevas explotaciones, que causan fuertes impactos ambientales en todo el delta.

Sin embargo, el MEND ya ha hecho sentir una vez más su hostilidad hacia Jonathan, al que relacionan directamente con los fracasados alto al fuego que se han producido en los últimos años. Según el MEND, ninguna de las promesas propuestas por el gobierno se han llegado a cumplir.

El otro gran reto es ver cómo reaccionan los estados del norte. Los resultados de las elecciones presidenciales, avalados por los observadores internacionales han dado una amplia victoria electoral (57% de los sufragios) a Jonathan. Aún así, en los estados del norte, la mayoría de votos fueron para el candidato del Congreso para el cambio progresista, Muhammadu Buhari, que ha acusado a Jonathan de inflar los resultados electorales en los estados del Sur. El estallido de la violencia en algunos estados del norte no se ha hecho esperar y la Cruz Roja ya sitúa en 500 las muertes causadas por diversos ataques y atentados que, de momento, se relacionan con el grupo islamista Boko Haram. Algunas declaraciones de Jonathan, que ha acusado a Buhari de estar detrás de algunos atentados, no han ayudado a calmar la tensa situación.

Tendremos que esperar, por tanto, para ver si con Jonathan, Nigeria encuentra una mínima estabilidad política. La gestión transparente de los recursos procedentes del petróleo y su redistribución real entre la sociedad nigeriana parece que, una vez más, será el elemento clave.

Para saber más:

- [Escola de Cultura de Pau. Evolución de situaciones conflictivas](#)
- [CIDOB. Biografía de Goodluck Jonathan](#)
- [Portal de noticias de la actualidad africana \(en castellano\)](#)

*encabezado*

## **España en Guinea: ¿Dónde está el epicentro?**

A mediados de febrero, el presidente del Congreso, José Bono y una delegación del parlamento español, hacían una visita oficial a Malabo, Guinea Ecuatorial. Su objetivo no difería mucho de la anterior, que fue realizada en julio del 2009 y encabezada por el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos y Manuel Fraga, que viajó en calidad de exministro franquista que había cedido la independencia a la antigua colonia española: velar por el restablecimiento de unas buenas relaciones diplomáticas que permitan al empresariado español (hidrocarburos, infraestructuras, servicios, etc.) participar en el emergente crecimiento económico que está viviendo el país desde el descubrimiento de petróleo.

La excepcionalidad política en la que vive Guinea Ecuatorial siempre ha convertido las visitas diplomáticas de envergadura en hechos controvertidos. La falta de elecciones transparentes, la vulneración sistemática de los derechos humanos o los recurrentes casos de corrupción han hecho aflorar las críticas hacia un gobierno español que ha priorizado los intereses económicos a los cuestionamientos políticos.

Esta vez, el eco de las críticas fue mayor después de que el escritor guineano Juan Tomás Ávila Laurel se declarase en huelga de hambre como protesta ante una visita institucional que, según él no hacía más que legitimar el régimen de Teodoro Obiang Nguema. La presencia de medios de comunicación internacionales provocó la expulsión por parte del gobierno guineano del escritor que, desde Barcelona, ofreció una rueda de prensa para denunciar su persecución a la vez que abandonaba la huelga de hambre, ya que creía que la protesta no tenía sentido si no se hacía en territorio guineano.



Después de este episodio y de cierto eco mediático, tanto en medios tradicionales como sobre todo en redes sociales, se han promovido diversas iniciativas para reactivar a la oposición política e intelectual exiliada. E mismo Ávila Laurel instó con nombres y apellidos a que todas aquellas personas que han tenido que abandonar el país por razones políticas, presionen a los gobiernos y organismos oficiales para forzar un cambio político en el país. En Barcelona se celebraron unas jornadas de reflexión entre los principales partidos de la oposición (legales y clandestinos), exiliados e intelectuales guineanos con el objetivo de promover una estrategia lucha común. Más tarde, los dos principales partidos de la oposición en Guinea, Convergencia para la Democracia Social (CPDS) y Unión Popular (UP) hicieron llegar al presidente Obiang una serie de reformas políticas que recibieron el apoyo de la Plataforma Democrática por el Cambio, con sede en Madrid.

La respuesta del presidente ante estas protestas ha sido la misma que los últimos años: la afirmación de la buena salud democrática de la sociedad y el sistema político del país y la voluntad de entendimiento con las propuestas de la oposición, con la uqe se han llevado a cabo algunos encuentros. Sin embargo, estas palabras se enfrentan otra vez con la realidad. En las últimas semanas, las detenciones arbitrarias de políticos opositores han continuado y el gobierno se ha preocupado más de ostentar la presidencia en torno a la Unión Africana que de ocuparse de hacer efectivo cualquier cambio político.

Una vez más nos encontramos en un atzucac. La presión desde el exterior, aunque necesaria, es volátil e ineficaz. El pragmatismo energético que han adoptado los Estados Unidos, principal importador del crudo del país, o España donde Unión Fenosa acaba de hacer pública su participación en una explotación de gas (mientras que Repsol sigue llevando a cabo exploraciones), hace que las posibilidades de que la comunidad internacional presione para conseguir una mayor democratización del país sean cada vez más inútiles.

Además, Obiang está consolidando algo mucho más trascendente; un nuevo relato político. La idea de una Guinea inmersa en un proceso de transición política y económica está calando en muchos sectores. Medios de comunicación relevantes como Jeune Afrique, Afrique 24, cancelerías europeas, organismos internacionales (Banco Mundial, FMI), convergen cada vez más con la idea de que poco a poco la sociedad guineana se está beneficiando de los réditos del petróleo. Obiang está dejando de ser, según éstos, el paradigma de dictador africano y se está convirtiendo en un político que ha entendido que no es necesario ser tan autoritario, corrupto o torturador para hacer compatibles el mantenimiento de un régimen político familiar que nada en la abundancia y el desarrollo progresivo del país.

Este relato cuenta con otros elementos a favor: el miedo enquistado en la sociedad guineana, fruto de doscientos años de regímenes políticos despóticos; la politización del mercado laboral, controlada por agencias de contratación de la familia de Obiang, o la desarticulación social que impide el surgimiento de movimientos de crítica contra el régimen, ayudado por un férreo control de los medios de comunicación.

Sin embargo, y por paradójico que parezca, aquellos guineanos y guineanas que desde fuera quieran echar una mano para cambiar el país, tendrán que ser conscientes de que el cambio no se puede articular sólo desde la presión internacional, y menos si ésta tendrá que ser ejercida desde el estado español, el cual ya ha dado sobradas muestras de irresponsabilidad política. El cambio no pasa ni por Bruselas ni por Madrid o Washington, sino por los barrios de Ela Nguema, Campo Yaundé o Comandachina. Lo más relevante no es lo que dice el articulista de El País o The Times sino el que

rezuma el rap de Malabo o las quejas de las pocas ONG independientes del país. Está claro que much@s dirán que si no vuelven es porque su vida todavía está amenazada en Guinea. Y que nadie lo dude. Pero dejar Guinea Ecuatorial en manos tan sólo de la bondad y la solidaridad es una ingenuidad y puede ser, incluso, menospreciar a l@s propi@s guinean@s.

Para saber más:

- [Página de información política sobre Guinea Ecuatorial.](#)
- [Blog de Tomás Ávila Laurel.](#)
- [Información sobre las jornadas ?Catalunya per Guinea?.](#)
- [Informe sobre la situación económica y social en Guinea Ecuatorial:](#)

*encabezado*

Boletín trimestral de noticias del Centro de Estudios Africanos e interculturales (CEA)

Mare de Déu del Pilar 15, 08003 - Barcelona Tel.93 319 40 08 / Fax: 93 319 40 08 [www.centrestudisaficans.org](http://www.centrestudisaficans.org)

Altas y Bajas: [centrestudisaficans@gmail.com](mailto:centrestudisaficans@gmail.com)